

La Navidad

I. LA NOCHEBUENA

III. EL CAMBIO DE AÑO

II. LOS SANTOS INOCENTES

IV. LOS REYES MAGOS

Por Demetrio E. Brisset y
María Luisa Parrondo



Entre las fiestas que celebra ritualmente nuestra cultura, se pueden detectar dos bloques temporales: las que anuncian la primavera, sacralizadas en la Semana Santa, y las mascaradas invernales. Estas últimas conservan indudables rastros paganos, aunque han sido depuradas e integradas al orden pasional del calendario cristiano. En este dossier se procederá al análisis etnohistórico (en la línea del maestro Caro Baroja) de nuestras fiestas navideñas, que configuran un ciclo de 12 días en el que se conmemoran de modo entrelazado el nacimiento de Cristo y el del Nuevo Año. Se rastrearán las influencias de las religiones orientales y del Imperio romano y se describirán antiguas y enigmáticas tradiciones, que en parte siguen vigentes y se acudirá tanto a la historia como a las leyendas para encontrar explicaciones.

La planificación y elaboración del presente Informe ha corrido a cargo del profesor titular de Antropología de la Universidad de Málaga, Demetrio E. Brisset, con la colaboración de la historiadora María Luisa Parrondo.

La Nochebuena

Cristianización de las fiestas del solsticio de invierno

LAS noches han ido aumentando su duración, hasta convertirse en las más largas del año. Esta época fría y oscura, conocida como *solsticio invernal*, es propicia para marcar el paso de un ciclo vital a otro. Lo que es señalado en gran parte del hemisferio Norte por la aparición de grotescos personajes enmascarados, que representan farsas como la del Oso y su domador y la del Cortejo nupcial. Estas tradiciones populares, que hoy día aún se conservan en numerosos núcleos rurales desde la cordillera Cantábrica hasta los Urales, nos recuerdan los lejanos tiempos en los que el ser humano tuvo que combatir contra los osos para apoderarse de los refugios en las cuevas, y también los rituales de fertilidad en los que se pretendía ayudar al astro solar a luchar contra las tinieblas que le estaban debilitando. Para que regresara el calor y la vegetación reviviera, era necesario expulsar a los espíritus malignos que se habían apoderado del territorio de los vivos. Y el fuego de las hogueras se convertía en valioso aliado.

Dentro de este contexto naturalista, el triunfo del invierno europeo, es donde debemos situar el marco ecológico que rige las festividades navideñas en la Península Ibérica.

El ciclo de las doce noches

El paso del tiempo se manifiesta en un doble ciclo: las fases lunares y los solsticios solares. Para los romanos del período imperial,

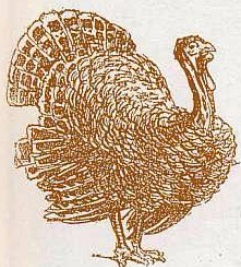
era crucial integrarlos, y con este propósito elaboraron sus fiestas cívico-religiosas que se intercalaban entre el final de un ciclo anual y el comienzo de otro, constituyendo en sí mismas otro ciclo temporal.

Este ciclo ritual comenzaba el 19 de diciembre, en plenas fiestas de Saturno, dios de las sementeras que había reinado en el Lacio en la época en que todos los hombres eran iguales y les habían enseñado a vivir con gran abundancia, en paz y casi sin trabajar; la esclavitud y la propiedad privada eran desconocidas. Por eso, se consideraba su reinado como la Edad de Oro de la humanidad, y la memoria de este dios civilizador era muy amada. Durante las *saturnales* se instalaba un interregno en el que se trastocaban los roles sociales: los esclavos ocupaban el puesto de sus amos; los hombres se transformaban en mujeres; los niños se convertían en reyes. El *desorden* se apoderaba de la sociedad, entre solemnes sacrificios, banquetes colectivos, intercambios de regalos y el enarbolar de antorchas. En la mitad del ciclo, el solsticio de invierno ejercía como pivote: también estaba en el justo medio entre dos solsticios de verano (seis meses antes y seis después). El ciclo concluía el 1º de enero con la fiesta de Jano, rey mítico de Italia que se representaba con dos caras (con una miraba el año viejo y con la otra el nuevo), en cuyo día comenzaba el año civil: los cónsules romanos entraban oficialmente en funciones y daban su nombre al nuevo año. En total habían transcurrido 12 días y 14 noches, por lo

que la luna se encontraba en la fase opuesta a la del comienzo de las fiestas.

La Iglesia latina trasladó ligeramente el *ciclo de los doce días*, comenzándolo con la Nochebuena y acabando en la Noche de Reyes. Pero no pudo evitar que en esta jornadas proliferase lo grosero y lo obscuro, rivalizando la gente en burlas y canciones paródicas. Incluso se mantenía la superstición de asumir que cada día representaba a un mes: según como transcurría la jornada (temperatura, lluvia, etc.) servía como presagio para el tiempo que haría en el correspondiente mes.

En cuanto a fijar civilmente la duración de estas fiestas, es curioso el sistema empleado por el rey de Noruega, Haakon el Bueno, a mediados del siglo X, cuando se convirtieron al cristianismo. Dado que sus súbditos celebraban una *fiesta de la cerveza* en mitad del invierno, decidió cristianizarla marcando un límite temporal, al margen de toda consideración teológica: así, prescribió que en tales fechas se celebrara la Navidad con banquetes en cada casa, y que la fiesta duraría hasta que se hubiera bebido una medida de cerveza, equivalente a 17,5 litros. De todos modos, ▶



En la portadilla, *la Sagrada Familia*: la Virgen, santa Isabel, Jesús, san Juan y, al fondo, san José (lienzo conocido como *La Perla*, por Rafael, Museo del Prado, Madrid, según una *plumilla del siglo XIX*). En el pase, uno de los símbolos culinarios de la Navidad: el pavo. Derecha, *Jano bifronte* (anverso de la moneda romana más antigua que se conoce, siglo IV a. C.). Abajo, *La Adoración de los Reyes Magos* (por Durero, Uffizi, Florencia).



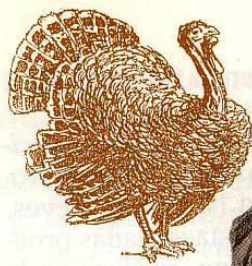
para no agraviar a los buenos bebedores, si pagaban un impuesto especial podían repetir el volumen de bebida y continuar con la celebración. Respecto a España, fue Carlos V quien reglamentó en su Imperio que: *Para mejor solemnizar la fiesta de la Natividad (...) sean feriados desde la vigilia de la dicha fiesta hasta la fiesta de los tres Reyes inclusive, en la Real Audiencia y otras Cortes (IV Cortes de Monzón, 1542)*, lo que parece un precedente de nuestros *puentes festivos*.

Precedentes en las religiones orientales

A la hora de rastrear los rituales religiosos que pudieran haber servido como precedentes para las fiestas navideñas, encontramos que en el Antiguo Egipto estas fechas del año estaban consagradas a la procreación y energía vital, con la celebración de los *Misterios de Osiris*: en el interior de los templos se modelaban, en honor de este dios, unas figuritas de arcilla húmeda, dentro de las que insertaban granos de trigo. Tras unos días de penitencia de los fieles, cuando las semillas germinaban se consideraba que el dios había revivido. Y es muy significativo que hoy en día, los coptos o cristianos egipcios, en el ayuno de la Natividad, meten granos de trigo, garbanzos o lentejas en algodón húmedo, para que germinen, continuando, quizá sin saberlo, el gesto mágico del *misterio osiriaco*. Luego, con tales granos confeccionan pasteles que se regalan mutuamente. Pero quizá el más directo predecesor sea el culto al dios persa Mitra, que los legionarios extendieron por todo el Imperio romano en el siglo II d. C., asociándolo con el *invencible sol*, cuyo nacimiento celebraban el 25 de diciembre con hogueras.

Según las investigaciones de Fritz Sax, Mitra es una divinidad aria anterior a la separación entre indios y persas. Su referencia más antigua es del siglo XIV a. C., en Asia Menor. Asociado en la literatura sánscrita con el sol y con el dios de las batallas para las tribus persas, es un guerrero victorioso con el nimbo de dios del cielo, que otorga la lluvia y la fertilidad, vigila el carácter sagrado de los contratos y protege el ganado. Esta religión era misteriosa y sus cofradías reducidas, como lo atestigua la pequeñez de sus santuarios, que se encontraban en cavernas o criptas subterráneas, donde no se permitía entrar a las mujeres.

Los cultos giraban en torno a comidas colec-



tivas en conmemoración del banquete de Mitra con el sol tras sacrificar al toro. La sangre de este toro, convertida en pócima de la inmortalidad, y el rito de su nacimiento de una roca cada 25 de diciembre, eran el centro de su fe. Esta religión iraní rivalizó con la cristiana, con la que compartió la santificación del domingo (día del Sol) y la oblación del pan, además de varias analogías iconográficas, como eran la representación de Mitra naciendo en medio de los pastores, haciendo brotar el agua milagrosa y resucitando a los muertos al final de los tiempos. Y en el culto de este dios de la luz y los guerreros, los fieles se disfrazaban con máscaras de animales. En el siglo III d. C., estuvo tan cerca de convertir al Occidente greco-latino que, en palabras de Renan: *Si cualquier enfermedad mortal hubiese frenado el auge del cristianismo, el mundo habría sido mitraísta.*

Era tal la popularidad del culto *mitraico*, las *saturnales* y las *januarias*, que marcaron su huella en el calendario cristiano. De hecho, los evangelios nada dicen respecto a la fecha del nacimiento de Cristo, y por ello, no se celebraba en los primeros tiempos. Hasta que los cristianos orientales acordaron conmemorarlo el 6 de enero, hecho que se extendió al resto de la Iglesia. Pero los fieles seguían participando de las fiestas paganas que se hacían en el solsticio al nacimiento del sol, por lo que, alarmados los



Izquierda, *Representación de Mitra* (procedente de la Casa de Mitra, Cabra, Museo de Córdoba). Arriba, La adoración de los pastores (retablo de Ayala, siglo XIV, Chicago Art Institute)

doctores de la Iglesia latina, a comienzos del siglo IV resolvieron que la Navidad o celebración del nacimiento de Cristo sustituyese al del Sol Invencible, dejando la Epifanía para el 6 de enero. El propio san Agustín admitió tácitamente el origen pagano de la Navidad al exhortar a los cristianos a no celebrar el día solemne *en consideración al Sol, como los paganos, sino en relación al que hizo el Sol*.

En la Hispania visigoda la Natividad ya era uno de sus ejes litúrgicos, puesto que el bautizo de los catecúmenos se llevaba a cabo tanto en este día como en la Pascua de Resurrección. Sin embargo, en las iglesias orientales se siguió festejando conjuntamente el Nacimiento, Adoración de los Magos y Bautismo de Jesús el 6 de enero o Epifanía.

Animaciones litúrgicas

Aparte de las celebraciones estrictamente religiosas, la Navidad conlleva una riquísima variedad de acompañamientos que se mueven

entre lo estrictamente religioso y lo festivo, como las escenificaciones de la Navidad, el teatro relacionado con ella, los villancicos y la gastronomía típica de estas fiestas.

Según el rito romano, la liturgia de la Natividad constaba de la celebración de 3 misas: la primera a medianoche (la *Misa del gallo*), para conmemorar el Nacimiento de Jesús; la segunda al amanecer, recordando la visita de los pastores al santo pesebre, y la tercera a pleno día, conmemorando la redención de todo el género humano.

Posiblemente, desde muy pronto se acompañasen las misas con algunas dramatizaciones del acto recordado. La más antigua de las que tenemos noticia (en el siglo IX) es *el canto de la Sibila*, que aún se conserva en iglesias mallorquinas. Las Sibilas ejercían de pitonisas en el mundo romano, y era tal el prestigio de sus oráculos, que propició la integración en el imaginario cristiano, de tal modo que es una profetisa pagana quien anuncia la bíblica llegada del Salvador. Cada año, en la noche del 24 de diciembre, un niño de voz aguda, vestido con ropajes femeninos orientales y blandiendo una espada, entona un estremecedor canto, melopea gregoriana adornada con brillantes melismas populares, en el que vaticina el Juicio Final y la venida de Jesús para conmutar el pecado original de la Humanidad.

A través de los monjes de Cluny la liturgia romana se impuso en España a la mozárabe y llegaron a Francia los primeros dramas litúrgicos, como el *Officium Stellae*, que en el siglo XI desarrolla el tema de la estrella, los magos y su adoración. Para acercar la liturgia a los fieles, pronto comienzan a escenificarse dentro de las iglesias dramas sacros en lengua vulgar.

En los siglos XI o XII aparece otro drama semilitúrgico para la noche de Navidad: el *Officium Pastorum* (*Oficio de los pastores*), que muy pronto se extiende por las catedrales peninsulares. En él, unos eclesiásticos se vestían de pastores y se dedicaban a danzar durante la celebración de la misa. A su término, se establecía un diálogo cantado entre ellos y el coro, que comenzaba con los versos:

Bien vengades Pastores, / que bien vengades.

¿Pastores do anduvistes? / decidnos lo que vistes.

Y luego relatan el nacimiento del *Rey del Cielo* envuelto en pobres pañales. Hay que notar la relación entre esta vigilia nocturna de los pastores con el culto al sol que se efectuaba durante el solsticio invernal.

El 6 de enero continuaba la representación con la llegada de los Reyes Magos. Debían ser tan animadas las juergas festivas que tenían lugar dentro de los templos, que en el famoso código de las *Siete Partidas*, promulgadas por Alfonso X el Sabio en 1263, se prohíben los *juegos de escarnios*, recomendando en su lugar piadosas representaciones como de la *nascencia de Nuestro Señor Jesu Christo, en que muestra cómo el ángel vino a los pastores e como les dixo como era Jesu Christo nacido. E otrosí de su aparición, como los tres Reyes Magos lo vieron adorar. E de su Resurrección (...)* Mas esto deven fazer apuestamente e con gran devoción. (Part. I, ley 34, tit. VI). Las obras sacras recomendadas pertenecientes a los ciclos de Navidad, Epifanía y Resurrección debieron difundirse por medio de la clerecía francesa o afrancesada y la ayuda de algunos monarcas y nobles.

Un caso ilustrativo es el de Miguel Lucas de Iranzo, condestable de Castilla. Nombrado señor de la plaza fuerte de Jaén, fue al monasterio de Guadalupe a cumplir un voto y allí pasó las fiestas de Navidad y Reyes de 1460. Instalado en Jaén, desde el año siguiente instauró la costumbre de celebrar tales festividades con juegos de dados, de sortija y de cañas; danzas y banquetes; y como centro, la representación en la iglesia mayor el día de Navidad de la *Estoria del Nacimiento del Nuestro Señor y Salvador Jesucristo y de los pastores*, que se concluía la noche de Reyes en el gran

salón de su palacio con la *Estoria de quando los Reyes vinieron a adorar y dar sus presentes a Nuestro Señor Jesucristo*, en la que él mismo y dos pajes salían disfrazados con máscaras y coronas, siguiendo una estrella en lo alto del salón que era tirada por un cordel, llevando unas copas como presentes para María, José y Jesús.

Representaciones teatrales

Los autores cultos de finales del siglo XV recibieron encargos de componer nuevos autos, farsas o representaciones para las fiestas de Navidad, tanto en conventos (Gómez Manrique) como en palacios (Juan del Enzina, con sus *villancicos* para los duques de Alba; Lucas Fernández), incorporando a los ingenuos y chistosos pastores sayagüenses, en su teatro *pastoril y castellano* que seguía el Evangelio de san Lucas con afán didáctico. Este género teatral fue muy popular durante el Siglo de Oro, teniendo su cumbre poética en varios romances de Lope de Vega.

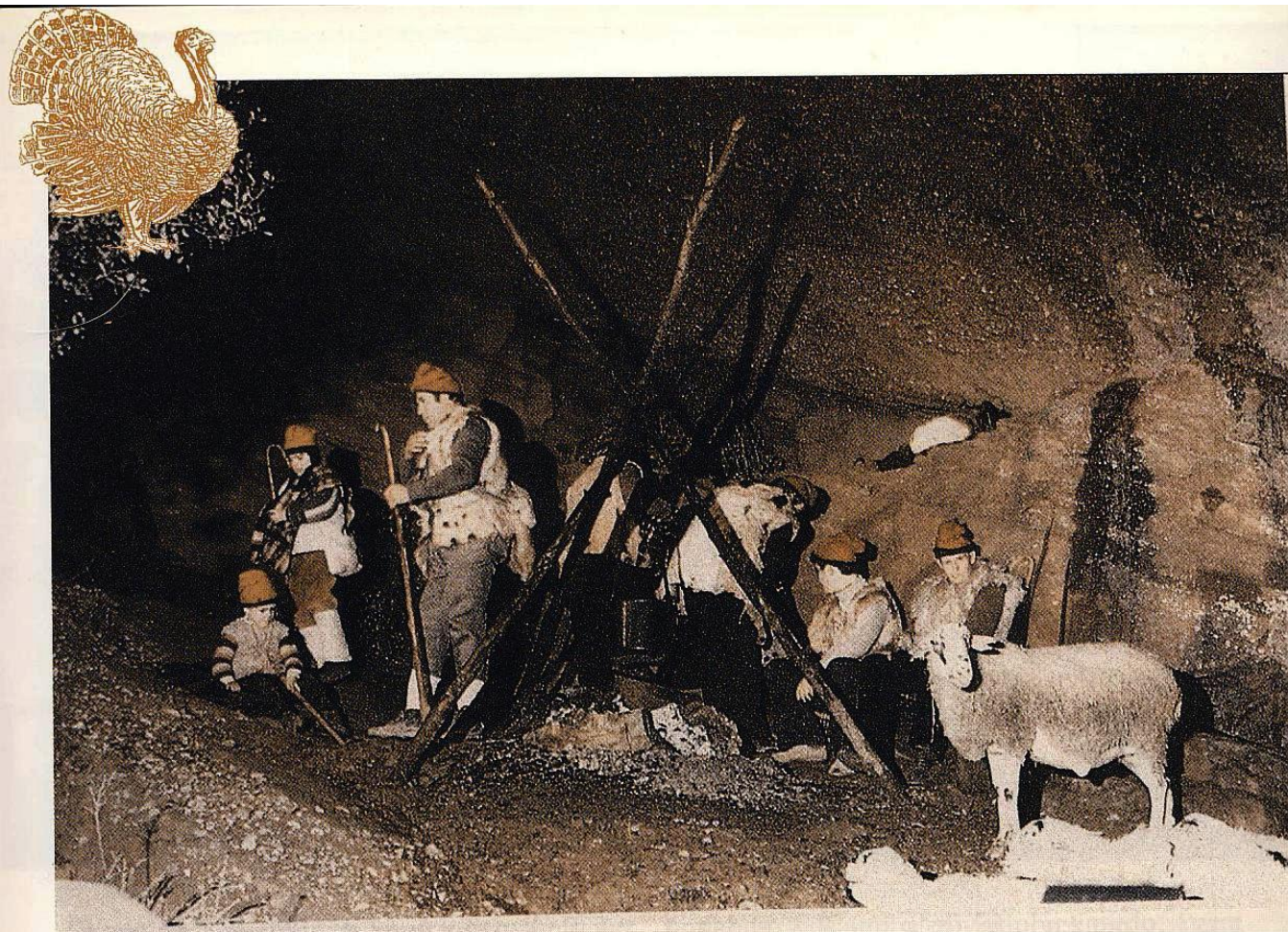
Parece muy probable que estos primitivos dramaturgos se inspirasen en escenificaciones tradicionales que tenían lugar dentro de los templos del antiguo reino de León, y que aún hoy día perduran. Según la complejidad de estas representaciones de Nochebuena, se las puede dividir en tres bloques:

a) *Los ramos*: se trata de la ofrenda de un soporte de madera adornado con cintas, el *ramo*, del que cuelgan velas rizadas, dulces y frutas; lo portan mozas que, divididas en dos coros, van cantando romances del nacimiento de Jesús.

b) *Las loas de la cordera* (en Zamora): un grupo de pastores relatan con cánticos el nacimiento de Jesús y entregan como ofrenda una *cordera*.

c) *La pastorada*: tras cantar villancicos, los pastores prenden una hoguera en la que fríen migas mientras cantan y bailan; luego se duermen y se les aparece un ángel con la buena nueva; entonces se dirigen al belén para entregar sus ofrendas (cordera, zamarra, queso, almendras, miel, huevos, vino, higos) al Niño-Dios, momento que aprovechan para recitar versos improvisados en los que comentan los acontecimientos del año y critican a los amos y autoridades del pueblo.

Las *corderadas* y *pastoradas leonesas* son autos navideños de transmisión oral propios de los pastores asalariados. Las rutas de difusión, con su núcleo en torno al monasterio de Sahagún, seguían las cañadas de la trashumancia,



Representación popular de la Navidad en Corbera de Llobregat (cortesía de la Comunidad de Madrid y MATP)

por lo que se aprecia un vínculo con la Mesta. Extendidas por las provincias de Valladolid, Zamora y Palencia, poseen una estructura similar, aunque en cada localidad tiene su variante específica (en varios casos, incluyendo un desafío entre un moro y un cristiano). Casi desaparecidos los pastores, sucedió lo mismo con ellas a finales de los 70, pero en la siguiente década han resurgido a cargo de grupos de teatro locales.

Otras zonas en las que consta la existencia de parecidos *autos pastoriles* en Nochebuena son Murcia (hasta el siglo pasado), la Rioja alavesa (donde dan de comer sopas de ajo al Niño), La Mancha, Cataluña y las Canarias (donde les acompaña la lucha entre san Miguel y el diablo). Y en la zona aragonesa, siguen siendo populares las *pastoradas*, con danzas de paloteo, loas, ofrendas, mojigangas críticas y combates de moros y cristianos, aunque se han trasladado a las fiestas patronales y por tanto no dependen ya del folclore navideño.

Un caso especial es el del *Coloquio al Santo*

Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo entre un Moro y un Cristiano, un romance editado varias veces en pliegos de cuatro hojas. Compuesto muy probablemente en el siglo XVII, en pleno fervor concepcionista, integra hábilmente un vibrante desafío bélico entre los dos antagonistas religiosos con una explicación teológica del misterio de la Inmaculada Concepción. Ideado para escenificarse dentro de las iglesias como espectáculo semilitúrgico de la Nochebuena, cumplió tan bien su función didáctico-divertida que es posible sea la obra de teatro más veces representada en España. Y aún se sigue repitiendo en varias localidades en esta noche ritual.

Al siglo XII parece remontarse el que Menéndez Pidal considera *nuestro primer drama sacro en romance*: la representación o *auto de los Reyes Magos*, que tenía lugar el día de la Epifanía en la catedral de Toledo.

Este tipo de representación semilitúrgica alcanzó gran fortuna, extendiéndose a la fiesta del Corpus, donde los *asesinos de Herodes* practicaban la *degollá*, medio trágica y medio burlesca, transformándose luego en tropel de *diablillos*. Y arraigó en los templos de los núcleos rurales, con numerosas versiones.

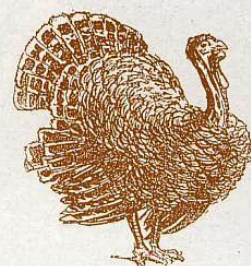
En 1764 el clérigo malagueño Gaspar Fernández redactó en verso *La infancia de Jesu-*

¿Aquí se contienen tres mane

ras de coplas en loor del Nacimiento de Christo,
y estas primeras son contrahechas a aquellas
que dizen: ¡Hay de la ñiguiri ñigui, etc.



Izquierda, *cabecera de una serie de villancicos del siglo XVI* (La Ilustración Española y Americana, 1898). Derecha, *la cena de Navidad (detalle de una litografía inglesa de 1840 coloreada a mano)*



cristo, obteniendo tal éxito que fue reeditado más de 12 veces. En esta obra intervienen 33 personajes, destacando los divertidos pastores Jusepe y Rebeca, el maligno rey Herodes y la matanza de los niños inocentes. En diferentes regiones se utilizó como modelo de teatralización, suprimiendo o modificando algunos de sus pasajes, alcanzando su máxima difusión a finales del siglo pasado. A punto de desaparecer el *auto de los reyes* hacia 1960, ha resurgido actualmente, siendo muchas las localidades que lo escenifican, destacando por el número las regiones de Murcia y Canarias. Y en cuanto a la antigüedad de la tradición, sobresalen la alicantina Cañada (desde el mismo año que se publicó este texto) y la cordobesa El Viso, donde se hace desde 1835.

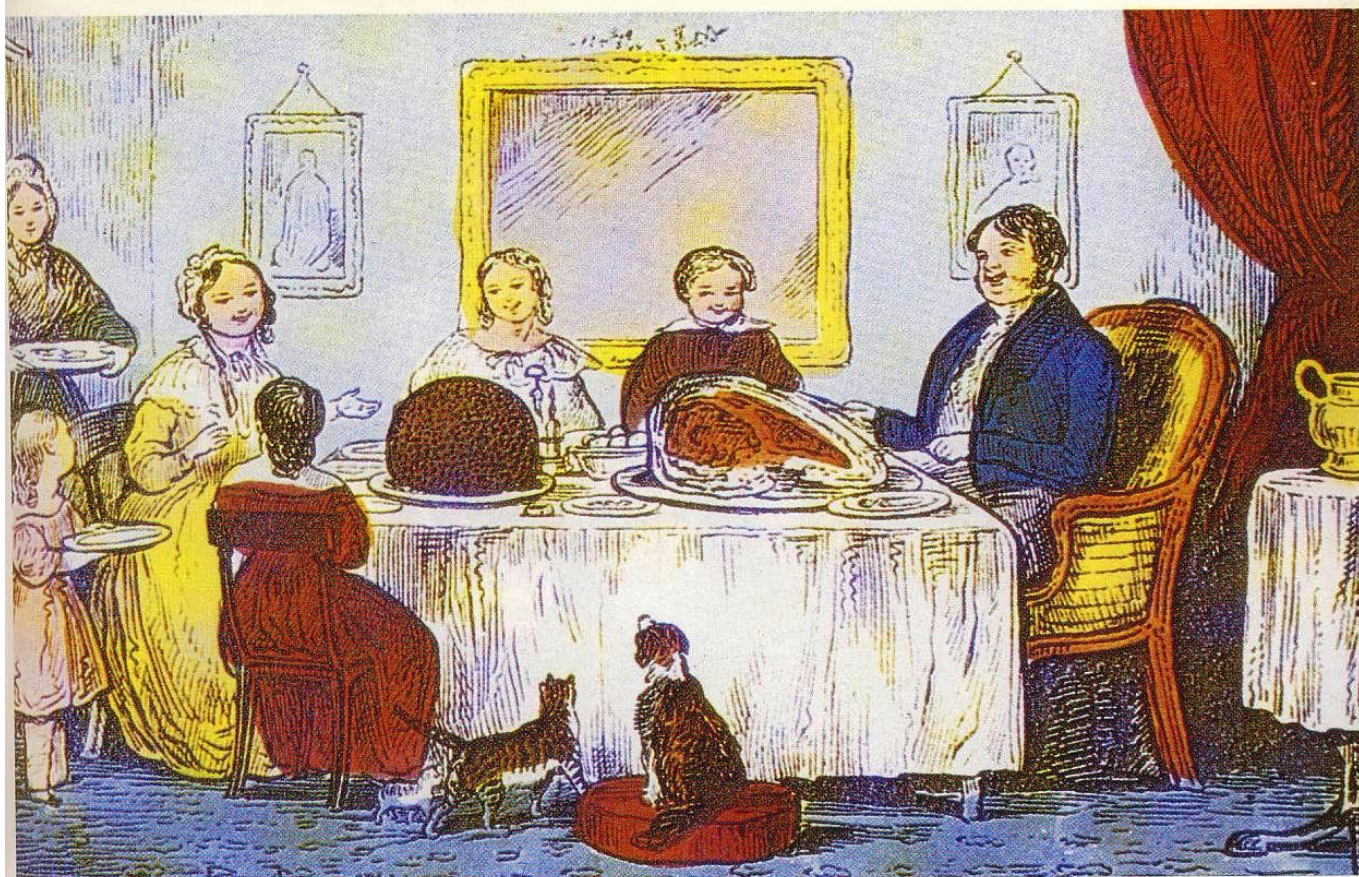
Los villancicos

Los villancicos son otra de las prácticas rituales de Navidad y acaso sea España una de las naciones que más y mejor ha exaltado poéticamente el misterio navideño: santa Teresa, san Juan de la Cruz, Lope, Góngora, Calderón, son una mínima parte de los autores que han dejado insignes poemas. Es sabido que en Castilla recibieron primeramente el nombre *villancicos* ciertas cancioncillas breves de tema generalmente amoroso que repetía el

pueblo llano: *canción de villanos*. Para que llegara a designarse así a una cancioncilla religiosa, durante el Siglo de Oro todos los maestros de capilla de nuestras catedrales e iglesias importantes tuvieron que musicalizar miles de ellas para ser cantadas en los maitines de las solemnes festividades litúrgicas. Como las que mejor se recordaron por los fieles fueron las compuestas para los maitines de Navidad, este término quedó como sinónimo de *canción para la Nochebuena*. Y muchas de estas composiciones tuvieron tal éxito que se imprimieron.

Una prueba de la extensión temporal y espacial de los villancicos está en un arrullo brasileño recogido por dos folcloristas a mediados de nuestro siglo, cuya melodía posee una impresionante semejanza con una laude italiana de hacia 1270. Sin entrar en el delicado tema de las influencias musicales, podemos seguir una pista musulmana sobre su uso religioso en España.

Empecemos con *el Mawlid*, fiesta del nacimiento del Profeta Mahoma, que en el siglo XIII sustituyó en el Occidente musulmán (incluyendo a Granada) al *Milâd* o Navidad. Se buscaba arrinconar la Nochebuena en el interior de los hogares cristianos y, para difundir la nueva fiesta, competían los poetas en cantar loores a Mahoma el día de su nacimiento. Esta especie de villancicos se llamaban *mawli-*



diyyât. Cuando Granada pasó a manos de los castellanos, el fraile jerónimo Hernando de Talavera fue nombrado su primer obispo. En su biografía, publicada en 1605 por un historiador de su orden, se dice que ordenó que en las fiestas hubiese música y villancicos, para atraerlos a todos con este gusto. Procuraba que las letras que se cantaban dijese lo mismo que las lecciones, porque los que no sabían latín entendiesen lo que aquello era, y lo supiesen de coro. Muchas de estas trobas componía y cantaba él mismo, que tenía buena gracia en esto, y era de lo mejor en aquel tiempo (...) y así estaba la iglesia tan llena de gente a los maytines como a la misa, de donde quedó la costumbre en toda España de hacer estas fiestas y regocijos de música en los maytines y oficio divino a prima noche.

De hecho, en varios pueblos de Granada oriental todavía se cantan en las misas de gozos o aguinaldo —que se dicen al alba los 9 días anteriores a la Navidad— unos villancicos de tipo instructivo sobre el culto, que parecen prolongaciones de sus lecciones cantadas. Como ejemplo tenemos: *Sacerdote revestido / mira cómo te dispones / que ha de bajar a tus manos / Jesucristo, Dios y Hombre.*

Y un típico aguinaldo es: *San José fue carpintero / y la Virgen costurera, / y el Niño recoge astillas / para cocer la puchera.*

También sabemos que en las iglesias de

Granada se cantaba el villancico pastoril que comenzaba: *Pastores si aveys oydo / el Jesucristo es nascido*, en la aciaga y tormentosa noche de Navidad de 1568. Aprovechando la masiva reunión de fieles en tan importante fiesta, y que un ataque-sorpresa contra un enemigo en tales condiciones ha sido antigua y eficaz táctica militar, los moriscos granadinos se alzaron y asaltaron las desprevenidas guarniciones, iniciando una sangrienta guerra que duraría varios años y terminaría con la expulsión de los supervivientes, vencidos por los tercios de Don Juan de Austria.

Para concluir, un popular villancico extremeño:

Esta noche es noche güeña / y mañana Navidad, / echa vino tabernera / que me voy a emborrachar.

Costumbres gastronómicas

No hay duda que la época invernal reclama la ingestión de sólidos guisos con abundancia de calorías. Y como las inclemencias del tiempo obligaban a permanecer dentro de los hogares, los banquetes de estas fiestas eran los más copiosos del año, unido a la creencia de que servían como presagio de abundancia de víveres para el resto del nuevo año. Y en ciertas zonas todavía se practican tradiciones que

como vosotras ahí, os pedimos y encargamos así afectuosamente como podemos, que por amor y complacencia nuestra, en vuestro monasterio, vos nos hagáis hacer turrónes que sean finos y buenos, los cuales queremos así para darlos al Ilustrísimo Rey de Castilla, nuestro hermano, así como para Nos.

En cuanto al mazapán, que propiamente es una variante suya, hay una ingenua leyenda que lo hace remontar a la época de uno de los asedios árabes a Toledo. Los vecinos de la ciudad del Tajo se encontraban ya sin alimentos, cuando las monjitas de San Clemente el Real recordaron que guardaban en sus trojes gran cantidad de almendras, y las machacaron en el mortero, formando una pasta a la que añadieron azúcar, con la que pudieron alimentar a los defensores cristianos. Lo cierto es que uno de los mayores impulsores del mazapán toledano fue el emperador Carlos V, que se entusiasmó con él.

Finalmente, estas fiestas se cierran con los *roscones de reyes*, con sus trozos de frutas azucaradas y la figurilla oculta (el *haba*) por la que la suerte designa al *rey de la fiesta*.

